

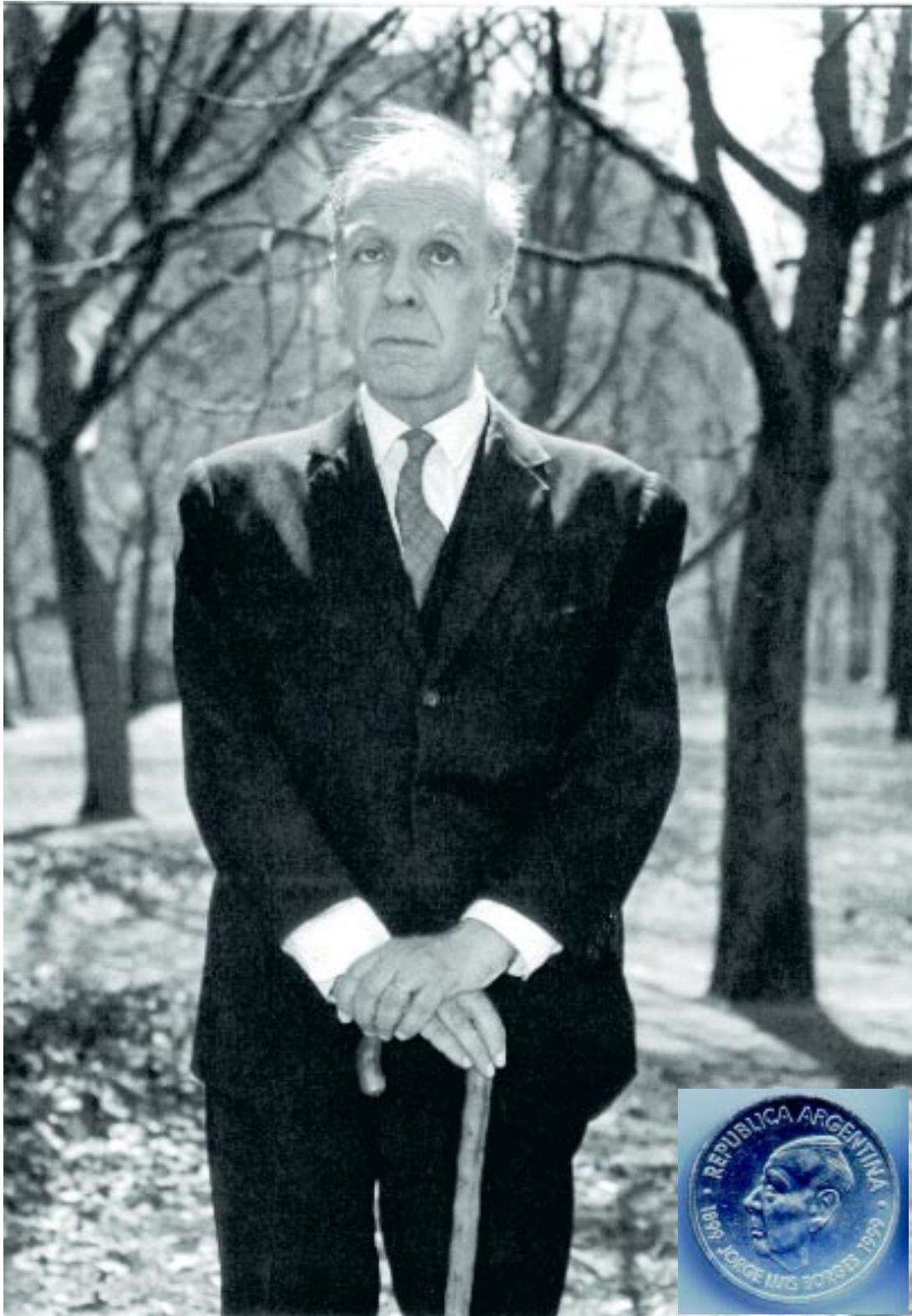
# aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

## Jorge Luis Borges

Por Aula Abierta

CUALQUIER AÑO DE BACHILLERATO



El argentino universal Jorge Luis Borges. Moneda argentina conmemorativa a Borges de 1999.

### El autor

*Jorge Francisco Isidoro Luis Borges* (Buenos Aires, 24 de agosto de 1899 - Ginebra, 14 de junio de 1986) fue un escritor argentino, uno de los autores más destacados de la literatura en español del siglo XX. Publicó ensayos breves, cuentos y poemas. Su obra, fundamental en la literatura y en el pensamiento humano, ha sido objeto de minuciosos análisis y de múltiples interpretaciones. Trasciende cualquier clasificación y excluye cualquier tipo de dogmatismo. Pocos escritores han provocado tanta resonancia en la imaginación de los hombres.

### Biografía

Su padre, Jorge Guillermo Borges, argentino, natural de Entre Ríos, fue abogado y profesor de psicología. Era un ávido lector y tenía aspiraciones literarias que concretó en una novela, *El caudillo*, y algunos poemas; además tradujo a Omar Jayyam de la versión inglesa de Fitzgerald. Para 1970, Jorge Luis Borges recordaba con estas palabras a su padre: "*Él me reveló el poder de la poesía: el hecho de que las palabras sean no sólo un medio de comunicación sino símbolos mágicos y música*". Su madre, Leonor Acevedo Suárez, era uruguaya. Aprendió inglés de su marido y tradujo varias obras de esa lengua al español. La familia de su padre tenía orígenes españoles, portugueses e ingleses; la de su madre, españoles y posiblemente portugueses. En su casa se hablaba en español e inglés.

Borges nació, a los ocho meses de gestación, en una típica casa porteña de fines del siglo XIX, con patio y aljibe, dos elementos que se repetirán como un eco en sus poesías. Su casa natal estaba situada en la calle Tucumán 840, pero su infancia transcurrió un poco más al norte, en la calle Serrano 2135 del barrio de Palermo. La relación de Borges con la literatura comenzó a muy temprana edad, siendo que a los cuatro años ya sabía leer y escribir. Debido a que en su casa se hablaba tanto español como inglés, Borges creció como bilingüe.

En 1905 comenzó a tomar sus primeras lecciones con una institutriz británica. Al año siguiente escribió su primer relato, *La visera fatal*, siguiendo páginas del Quijote. Además, esbozó en inglés un breve ensayo sobre mitología griega. A los nueve años tradujo del inglés *El príncipe feliz*, de Oscar Wilde, texto que se publicó en el periódico *El País* rubricado por Jorge Borges. En el barrio de Palermo, que por aquella época era un barrio marginal de inmigrantes y cuchilleros, conoció las andanzas de los compadritos que después poblaron sus ficciones. Borges ingresó al colegio directamente en el cuarto grado. Por esa época la familia pasaba sus vacaciones de verano en Adrogué o en casa de unos familiares uruguayos, los Haedo.

En 1914 el padre de Borges se vio obligado a dejar su profesión, jubilándose de profesor debido a la misma ceguera progresiva hereditaria que décadas más tarde afectaría también a su hijo. Junto con la familia, se dirigió a Europa para someterse a un tratamiento oftalmológico especial. Para refugiarse de la Primera Guerra Mundial, la familia se instaló en Ginebra (Suiza), donde el joven Borges y su hermana Norah (nacida en 1902) asistirían a la escuela. Borges estudió francés y cursó el bachillerato en el Liceo Jean Clavin. Durante esa época leyó sobre todo a los prosistas del Realismo francés y a los poetas expresionistas y simbolistas, especialmente a Rimbaud. A la vez, descubrió a Schopenhauer, a Nietzsche, a Carlyle y a Chesterton. Con la sola ayuda de un diccionario aprendió por sí mismo el alemán y escribió sus primeros versos en francés.

Jorge Luis Borges, datos biográficos | páginas 1, 2, 3 y 4 |.

Jorge Luis Borges, muestra poética | páginas 5 y 6|.

José Saramago, entrevista: «Sigo siendo un campesino» | página 6 y 7|.

Ensayo sobre la lucidez, artículo sobre Saramago | página 8|.

Señas de identidad, datos biográficos de José Saramago | página 8 |.

En 1919, gracias al fin de las hostilidades y después del fallecimiento de la abuela materna, la familia Borges marchó a España. En un primer momento se instalaron en Barcelona y luego se trasladaron a Palma de Mallorca. En esta última ciudad Borges escribió dos libros que no publicó: *Los ritmos rojos*, poemas de elogio a la Revolución Rusa, y *Los naipes del tahúr*, un libro de cuentos. En Madrid y en Sevilla participó del movimiento literario ultraísta, que luego encabezaría en Argentina y que influiría poderosamente en su primera obra lírica. Colaboró con poemas y en la crítica literaria en las revistas *Ultra*, *Grecia*, *Cervantes*, *Hélices* y *Cosmópolis*. Su primera poesía, "Himno al mar", escrita en el estilo de Walt Whitman, fue publicada en la revista *Grecia* el 31 de diciembre de 1919.

*Oh mar! oh mito! oh largo lecho!*

*Y sé por qué te amo. Sé que somos muy viejos.  
Que ambos nos conocemos desde siglos.  
Sé que en tus aguas venerandas y rientes  
ardió la aurora de la Vida.  
(En la ceniza de una tarde terciaria vibré  
por primera vez en tu seno).  
Oh proteico, yo he salido de ti.  
¡Ambos encadenados y nómadas;  
Ambos con un sed intensa de estrellas;  
Ambos con esperanzas y desengaños;  
Ambos, aire, luz, fuerza, oscuridades;  
Ambos con nuestro vasto deseo y ambos  
con nuestra grande miseria.*

En esta época conoció a su futuro cuñado, Guillermo de Torre, y a algunos de los principales escritores españoles de la época, como Rafael Cansinos-Assens (a quien frecuentaba en el famoso *Café Colonial* y a quien siempre consideró su maestro), Ramón Gómez de la Serna, Valle Inclán y Gerardo Diego.

### Inicios de su carrera literaria

El 4 de marzo de 1921, junto con su abuela paterna (Frances Haslam, quien se les ha-

bía unido en Ginebra en 1916), sus padres y su hermana, Borges embarcó en el puerto de Barcelona en el "Reina Victoria Eugenia", que los devolvería a Buenos Aires. En el puerto los esperaba el escritor, filósofo de la paradoja y humorista surreal Macedonio Fernández, cuya amistad Borges habría de heredar de su padre. El contacto con Buenos Aires llevó al poeta a una relación exaltada de "descubrimiento" con su ciudad natal. Así comenzó a dar forma a la mitificación de los barrios suburbanos, donde asentaría parte de su constante idealización de lo real. Ya en Buenos Aires publicó en la revista española *Cosmópolis*, fundó la revista mural *Prisma* (de la que sólo se publicaron dos números) y también publicó en *Nosotros*, dirigida por Alfredo Bianchi. Por esa época conoció a Concepción Guerrero, una joven de dieciséis años de quien se enamoró. En 1922 visitó a Leopoldo Lugones junto a Eduardo González Lanuza para entregarle el segundo (y último) número de *Prisma*. En agosto de 1924 fundó la revista ultraísta *Proa* junto con Ricardo Güiraldes, autor de *Don Segundo Sombra*; Alfredo Brandán Caraffa y Pablo Rojas Paz, aunque paulatinamente iría abandonando esa estética. En 1923, en víspera de un segundo viaje a Europa, Borges publicó su primer libro de poesía, *Fervor de Buenos Aires*, en el que se prefigura, según palabras del propio Borges, toda su obra posterior. Fue una edición preparada apuradamente, en la que se colaron algunas erratas y que, además, carecía de prólogo. Para la tapa su hermana Norah realizó un grabado. Se editaron unos trescientos ejemplares; los pocos que se conservan son considerados tesoros por los bibliófilos y en algunos se aprecian correcciones manuscritas realizadas por el mismo Borges. En *Fervor de Buenos Aires* es donde emotivamente confesó que, finalmente, "las calles de Buenos Aires/ ya son mi entraña". Son treinta y tres poemas tan



Borges recibió múltiples premios y homenajes a lo largo de su vida.

heterogéneos que aluden a un juego de cartas (el truco), o al "tirano" Juan Manuel de Rosas, o a la exótica Benarés; sin ahorrar el espacio para solazarse en un patio anónimo de Buenos Aires, "en la amistad oscura/ de un zaguán, de una parra y de un aljibe". Sobre el espíritu de este libro ha escrito Borges que "en aquel tiempo buscaba los atardeceres, los arrabales y la desdicha". Después de un año en España e instalado definitivamente en su ciudad natal a partir de 1924, Borges colaboró en algunas revistas literarias y con dos libros adicionales, *Luna de enfrente* e *Inquisiciones* (que nunca reeditaría), establecería ya en 1925 su reputación de jefe de la más joven vanguardia. En los treinta años siguientes, Borges se transformaría en uno de los más brillantes y más polémicos escritores de América. Cansado del ultraísmo que él mismo había traído de España, intentó fundar un nuevo tipo de regionalismo, enraizado en una perspectiva metafísica de la realidad. Escribió cuentos y poemas sobre el suburbio porteño, sobre el tango, sobre fatales peleas de cuchillo, como "Hombre de la esquina rosada" y "El puñal". Pronto se cansó también de este "ismo" y empezó a especular por escrito sobre la narrativa fantástica o mágica, hasta el punto de producir durante dos décadas (desde 1930 a 1950), algunas de las más extraordinarias ficciones del siglo XX (*Historia universal de la infamia*, *Ficciones*, *El Aleph*, entre otros).

Más tarde colaboró, entre otras publicaciones, en *Martin Fierro*, una de las revistas clave de la historia de la literatura argentina de la primera mitad del siglo XX. No obstante su formación europeísta, reivindicó temáticamente sus raíces argentinas, y en particular porteñas, en poemarios como *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925) y *Cuaderno de San Martín* (1929). Compuso letras de tangos y milongas, si bien rehuyó "la sensiblería del inconsolable tango-canción" y el manejo sistemático del *lunfardo*, que "infunde un

aire artificioso a las sencillas coplas". En sus letras y algunos relatos se narran las dudosas hazañas de los cuchilleros y compadres, a los que muestra en toda su despojada brutalidad aunque dentro de un clima trágico, cuando no casi épico.

En 1930 Borges publicó el ensayo *Evaristo Carriego* y prologó una exposición del pintor uruguayo Pedro Figari. Además, conoció a un joven escritor de solo 17 años, que luego sería su amigo y con el que publicaría numerosos textos, Adolfo Bioy Casares. En el primer número de la revista *Sur*, dirigida por Victoria Ocampo, Borges colaboró con un artículo dedicado al coronel Ascasubi. En este primer número, publicado en 1931, también contribuyeron Victoria Ocampo, Waldo Frank, Alfonso Reyes Ochoa, Jules Supervielle, Ernest Ansermet, Walter Gropius, Ricardo Güiraldes y Pierre Drieu la Rochelle.

Borges publicó dos años más tarde una colección de ensayos y crítica literaria titulada *Discusión*, la que abarca temas tan diversos como la poesía gauchesca, la Cábala, temas filosóficos, el arte narrativo y hasta su opinión sobre clásicos del cine. El 12 de agosto de 1933 comenzó a dirigir, junto con Ulyses Petit de Murat, la *Revista Multicolor de los Sábados*, suplemento cultural impreso a color del diario populista *Crítica* que duraría hasta octubre de 1934. En 1935 editó *Historia universal de la infamia*, una serie de relatos breves, entre ellos, "Hombre de la esquina rosada". Allí sigue interesado en el perfil mítico de Buenos Aires iniciado en *Evaristo Carriego*. Al año siguiente se publicaron los ensayos de *Historia de la eternidad*, donde —entre otros temas— Borges indaga sobre la metáfora. En la revista quincenal *El Hogar*, comenzó a publicar la columna de crítica de libros y autores extranjeros hasta 1939. Allí publicó quincenalmente gran cantidad de reseñas bibliográficas, biografías sintéticas de escritores y ensayos. Colaboró también en la revista *Destiempo*, editada por Adolfo



El escritor Jorge Luis Borges

Bioy Casares y Manuel Peyrou, con ilustraciones de Xul Solar. Para la editorial *Sur* tradujo *A Room of One's Own*, de Virginia Woolf y al año siguiente la novela *Orlando* de la misma autora. En 1937 publicó *Antología clásica de la literatura argentina*.

Con la ayuda del poeta Francisco Luis Bernárdez, consiguió en 1938 un empleo en la biblioteca municipal Miguel Cané del barrio porteño de Almagro. Allí, en sus ratos libres, se dedicó a leer y a escribir sus primeros cuentos. En este año murió su padre de un ataque de hemiplejía. Después, el mismo Borges sufrió un grave accidente, al golpear la cabeza con una ventana, lo que lo llevó al borde de la muerte por septicemia y que, oníricamente, reflejará en su conocido cuento *El sur*. En la convalecencia escribió el cuento *Pierre Menard, autor del Quijote*. En 1940 publicó *Antología de literatura fantástica*, en colaboración con Bioy Casares y Silvina Ocampo, quienes ese mismo año contrajeron matrimonio, siendo Borges el testigo de su boda. Prologó, además, el libro de Bioy Casares *La invención de Morel*.

En 1941 publicó *Antología Poética Argentina* y editó el volumen de narraciones *El jardín de senderos que se bifurcan*, obra con la que se hizo acreedor al Premio Nacional de Literatura. Al año siguiente apareció *Seis problemas para don Isidro Parodi*, libro de narraciones que escribió en colaboración con Bioy Casares. Lo firmaron con el seudónimo "H. Bustos Domecq", el cual proviene de "Bustos", un bisabuelo cordobés de Borges, y "Domecq", un bisabuelo de Bioy Casares. Bajo el título *Poemas (1923-1943)* reunió en 1943 la labor poética de sus tres libros más los poemas publicados en el diario *La Nación* y en la revista *Sur*. Presentó, junto con Bioy Casares, la antología *Los mejores cuentos policiales*. Para esta época, Borges ya había logrado un espacio en el reducido círculo de la vanguardia literaria argentina. Su obra *Ficciones* recibió el Gran Premio de Ho-



Borges

nor de la *Sociedad Argentina de Escritores* (SADE). En sus páginas se halla "*Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*", sobrecogedora e insuperable metáfora del mundo. En ese mismo año conoció a Estela Canto, de quien se enamoró sin ser correspondido; sin embargo, nació una estrecha relación amistosa que se prolongaría por más de cuatro años.

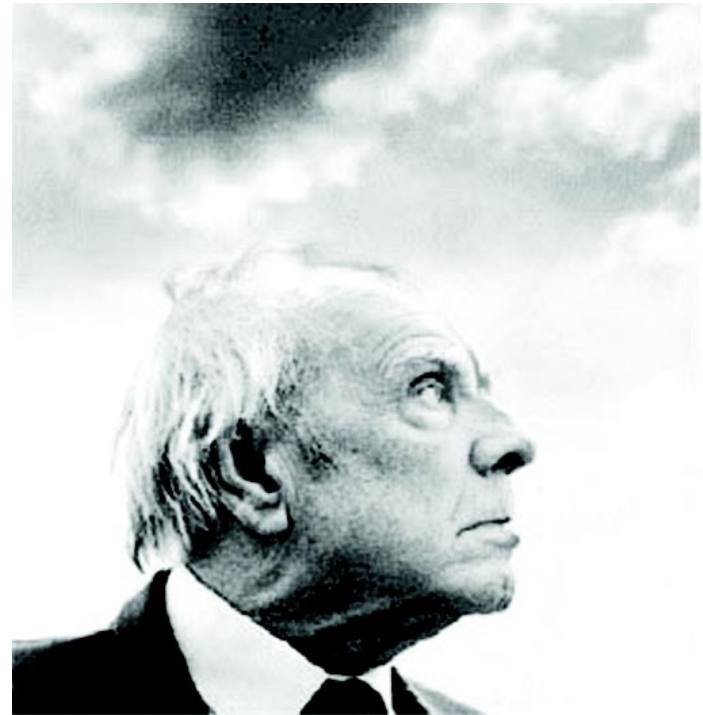
En colaboración con Silvina Bullrich publicó *El compadrito* en 1945. Escribió el cuento "*El Aleph*", que dedicó a Estela Canto, regalándole el manuscrito que cuatro décadas más tarde fue vendido en más de 25.000 dólares a la Biblioteca Nacional de España.

Junto con Bioy Casares publicó en 1946 Un modelo para la muerte utilizando el seudónimo "B. Suárez Lynch" y, como H. Bustos Domecq, *Dos fantasías memorables*, volumen de historias de suspenso policial. Borges aclaró posteriormente que 'Suárez' provenía de su abuelo y que 'Lynch' representaba el lado irlandés de la familia de Bioy. Fundó y dirigió la revista *Los Anales de Buenos Aires* (que concluiría su andadura, tras 23 números, en diciembre de 1948). En la publicación, Borges y Bioy colaboraron con un nuevo seudónimo: "B. Lynch Davis". Entre 1947 y 1948 editó el ensayo *Nueva refutación del tiempo* y publicó sus *Obras Escogidas*. En 1949 se editó su célebre obra narrativa *El aleph*, libro de género fantástico y que para la crítica es casi unánimemente su mejor colección de relatos.

En 1946 Juan Domingo Perón fue elegido presidente, venciendo así a la Unión Democrática. Borges, que había apoyado a ésta última, se manifestaba abiertamente en contra del nuevo gobierno. Su fama de antiperonista lo acompañó toda su vida. Respecto al nuevo gobierno, que Borges consideraba una dictadura, manifestó:

*Las dictaduras fomentan la opresión, las dictaduras fomentan el servilismo, las dictaduras fomentan la crueldad; más abominable es el hecho de que fomenten la idiotez. Botones que balbucean imperativos, efigies de caudillos, vivas y mueras prefijados, ceremonias unánimes, la mera disciplina usurpando el lugar de la lucidez... Combatir estas tristes monotonías es uno de los muchos deberes del escritor ¿Habré de recordar a los lectores del *Martín Fierro* y de *Don Segundo Sombra* que el individualismo es una vieja virtud argentina?*

Borges se sintió obligado a renunciar a su empleo como bibliotecario cuando fue designado '*Inspector de mercados de aves de corral*' por el gobierno. Su madre y su hermana, también antiperonistas, fueron detenidas por la policía. Borges fue llevado por la necesidad a convertirse en conferenciante itinerante por diversas provincias argentinas y Uruguay. Para ello, debió superar su tartamudez y su timidez con ayuda médica. La necesidad también lo llevó a iniciarse en la tarea docente como profesor de literatura inglesa en el Instituto Libre de Segunda Enseñanza y, más tarde, en la Universidad Católica.



Jorge Luis Borges

### Madurez

Los albores de la década de 1950 marcaron el inicio del reconocimiento de Borges dentro y fuera de Argentina. La SADE lo nombró presidente en 1950, cargo al que renunciaría tres años más tarde. Dictó conferencias en la Universidad de la República, donde apareció su ensayo "*Aspectos de la literatura gauchesca*". Editó en México *Antiguas literaturas germánicas*, escrito en colaboración con Delia Ingenieros. También en ese mismo año se publicó en París la primera traducción francesa de su narrativa (*Fictions*, traducido por P. Verdevoye) y en Buenos Aires la serie de cuentos *La muerte y la brújula*. En 1952 aparecieron los ensayos de *Otras inquisiciones* y se reeditó un ensayo sobre lingüística porteña titulado *El idioma de los argentinos*, junto con *El idioma de Buenos Aires* de José Edmundo Clemente. Apareció también la segunda edición de *El Aleph*, con nuevos cuentos. Algunas narraciones de este libro fueron traducidas al francés por Roger Caillois y publicadas en París en 1953 con el nombre de *Labyrinthes*. Ese año Borges publicó *El Martín Fierro*, ensayo que tuvo una segunda edición dentro del año. Bajo el cuidado de José Edmundo Clemente, la editorial Emecé comenzó a publicar sus *Obras Completas*. En 1954 el director cinematográfico Leopoldo Torre Nilsson dirigió el film *Días de odio*, basado en el cuento de Borges "*Emma Zunz*".

Tras un golpe militar que derrocó al gobierno peronista (denominado *Revolución Libertadora*), Borges fue elegido en 1955 director de la Biblioteca Nacional, cargo que ocuparía por espacio de 18 años. En diciembre de ese mismo año fue designado miembro de la Academia Argentina de Letras. Publicó *Los orilleros*, *El paraíso de los creyentes*, *Cuentos breves y extraordinarios*, *Poesía gauchesca*, *La hermana Eloísa* y *Leopoldo Lugones*. Se le confirmó, además, en la cátedra de Literatura Alemana y, luego, como director del Instituto de Literatura Alemana en la Facultad de

Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La revista *Ciudad* le dedicó un volumen crítico y bibliográfico sobre su obra. Apareció *Ficciones* en italiano, bajo el título *La Biblioteca di Babele*.

Tras varios accidentes y algunas operaciones, un oftalmólogo le prohibió leer y escribir. Aunque aún distinguía luces y sombras, esta prohibición cambió profundamente su práctica literaria. Borges se fue quedando ciego como consecuencia de la enfermedad congénita que había ya afectado a su padre. El hecho no fue repentino ("*Se ha extendido desde 1899 sin momentos dramáticos, un lento crepúsculo que duró más de medio siglo*"), sino que más bien se trató de un proceso; como fuere, esto no le impidió seguir con su carrera de escritor, ensayista y conferenciante, así como tampoco significó para él el abandono de la lectura (hacia que le leyese en voz alta) ni del aprendizaje de nuevas lenguas. El haber sido nombrado director de la Biblioteca Nacional y, en el mismo año, comprender la profundización de su ceguera fue percibido por Borges como una contradicción del destino. Él mismo lo relató en una conferencia dos décadas más tarde: "*Poco a poco fui comprendiendo la extraña ironía de los hechos. Yo siempre me había imaginado el Paraíso bajo la especie de una biblioteca. Ahí estaba yo. Era, de algún modo, el centro de novecientos mil volúmenes en diversos idiomas. Comprobé que apenas podía descifrar las carátulas y los lomos. Entonces escribí el «Poema de los dones»:*

*Nadie rebaje a lágrima o reproche esta declaración de la maestría de Dios, que con magnífica ironía me dio a la vez los libros y la noche.*

En 1956 dictó el curso de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires, fue nombrado catedrático titular en la misma universidad, recibió un doctorado honoris causa de la Universidad de Cuyo y fue nombrado presidente de la *Asociación de Escritores Argentinos*. En Montevideo criticó ásperamente al peronismo depuesto y defendió a la *Revolución Libertadora*. Por su

adhesión al nuevo gobierno resultó muy criticado, entre otros, por Ernesto Sabato y Ezequiel Martínez Estrada. Sabato y Borges continuarían, si bien no enemistados, "separados" por motivos políticos hasta 1973, cuando, a raíz de un encuentro casual en una biblioteca, Orlando Barone resolvió promover una serie de reuniones, en las que ambos escritores discutieron sobre literatura, filosofía, cine, lingüística y demás temas. El resultado de estas reuniones fue la edición de un libro: *Diálogos: Borges - Sabato*.

Entre 1957 y 1960 publicó *Manual de zoología fantástica* y *El hacedor*, una colección de textos breves y poemas dedicada a Leopoldo Lugones. Hizo una nueva actualización de *Poemas* y publicó en el diario *La Nación* el poema "Límites". Bajo su dirección se inició la segunda época de la revista *La Biblioteca* y, en colaboración con Bioy Casares, editó la antología *Libro del cielo y del infierno*. Sus obras continuaron traducándose a varios idiomas: en este período en particular *Otras inquisiciones* fue traducido al francés bajo el título *Enquêtes*, *El Aleph* al alemán con el título *Labyrinthe* y una selección de cuentos de *El Aleph* y *Ficciones* al italiano como *L'Aleph*. En este período también aparecieron los volúmenes sexto a noveno de las *Obras Completas*. Para 1960 se vinculó con el Partido Conservador.

Compartió con Samuel Beckett, en 1961, el *Premio Internacional de Literatura* (consistente en 10 mil dólares), otorgado por el *Congreso Internacional de Editores* en Formentor, Mallorca. Este importante galardón lo promovió internacionalmente y le ofreció la posibilidad de que sus obras fueran traducidas a numerosos idiomas (inglés, francés, alemán, sueco, noruego, danés, italiano, polaco, portugués, hebreo, farsi, griego, eslovaco y árabe, entre otros). Apareció su *Antología personal*, editada por *Sur*. Viajó junto a su madre a Estados Unidos, invitado por la Universidad de Texas y por la Fundación Tinker, de Austin. Allí dictó conferencias y cursos sobre literatura argentina durante seis meses. En Nueva York se editó una antología de sus cuentos titulada *Labyrinths* y se tradujo al alemán *Historia universal de la infamia*. En 1962 se estrenó el film "Hombre de la esquina rosada", basado en el cuento homónimo, que dirigió René Mugica. Finalizó una biografía sobre el poeta Almafuerte. En compañía de su madre, viajó a Europa en 1963 y ofreció numerosas conferencias. De regreso a Buenos Aires terminó una antología sobre *Evaristo Carriego*.

Con la colaboración de María Esther Vázquez publicó *Introducción a la literatura inglesa* en 1965 y *Literaturas germánicas medievales* en 1966. Al año siguiente se editó *Introducción a la literatura norteamericana*, escrito en colaboración con Esther Zemborain y *Crónicas de Bustos Domecq*, con Bioy Casares. Se editaron, además, sus milongas y tangos en el libro *Para las seis cuerdas*, ilustrado por Héctor



Borges fue un intelectual polémico y muy apasionado en sus trabajos y escritos.

Basaldúa, y su cuento "La intrusa".

El 21 de septiembre de 1967 Borges se casó con Elsa Astete Millán, matrimonio que duró hasta octubre de 1970. Viajó a Estados Unidos con su mujer y fue profesor de poesía de la Universidad de Harvard, invitado por la Fundación Charles Eliot Norton.

En 1968, con la colaboración de Margarita Guerrero, publicó una ampliación del *Manual de zoología fantástica* bajo el título *El libro de los seres imaginarios*. Apareció en ese año su *Nueva antología personal*. Viajó a Santiago de Chile para asistir al *Congreso de Intelectuales Antirracistas* y a Europa e Israel para pronunciar algunas conferencias. El director Hugo Santiago dirigió la película "Invasión", con argumento de Bioy y Borges.

En 1969 ordenó y corrigió dos libros de poemas: *El otro, el mismo* y *Elogio de la sombra*, el cual logró dos ediciones dentro del año. Con ilustraciones del pintor Antonio Berni, se editó su traducción y antología de *Hojas de hierba*, de Walt Whitman. Después de algunos años sin publicar cuentos, reunió varias narraciones en *El informe de Brodie*, libro publicado en agosto de 1970.

#### Sus últimos años

En 1971 Borges publicó en Buenos Aires el cuento largo titulado *El congreso*. Al año siguiente viajó a Estados Unidos, donde recibió numerosas distinciones y pronunció conferencias en diversas universidades. A su regreso a Buenos Aires publicó el libro de poemas *El oro de los tigres* y el 24 de agosto, día de su cumpleaños, recibió un homenaje singular: la publicación en forma privada de su cuento "El otro".

En 1973 fue declarado *Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires* y, paralelamente, solicitó su jubilación como director de la Biblioteca Nacional. En 1973 reunió por primera vez en un volumen sus *Obras Completas*, editadas por Emecé.

*Como De Quincey y tantos otros, he sabido, antes de haber escrito una sola línea, que mi destino sería literario. Mi primer libro data de 1923; mis Obras Completas, ahora, reúnen la labor de medio siglo. No sé que mérito tendrán, pero me place comprobar la variedad de temas que abarcan. La patria, los azares de los mayores, las literaturas que honran las lenguas de los hombres, las filosofías que he tratado de penetrar, los atardeceres, los ocios, las desgarradas orillas de mi ciudad, mi extraña vida cuya posible justificación está en estas páginas, los sueños olvidados y recuperados, el tiempo... La prosa convive con el verso; acaso para la imaginación ambas son iguales.*

Jorge Luis Borges. *Obras Completas. fragmento del Prólogo.*

En Milán, Franco Maria Ricci publicó el cuento "El congreso" en una edición lujosísima con letras de oro. El libro de poesía *La rosa profunda* y la colección de relatos *El libro de arena* se publicaron en 1975, junto con la recopilación *Prólogos*. Se estrenó además la película *El muerto*, sobre un cuento homónimo, dirigida por Héctor Olivera.

Ante una nueva victoria del peronismo, Borges insistió en recordar al primer gobierno de Perón como "los años de oprobio". En 1975 falleció su madre, a los noventa y nueve años. A partir de ese momento Borges realizaría sus viajes junto a una ex alumna, luego secretaria y —por último, en la senectud de Borges— su segunda esposa, María Kodama.

En 1986 fijó su residencia en Ginebra, ciudad a la que lo unía un profundo amor y a la cual Borges había designado "una de mis patrias". El 26 de abril se casó —por poderes— con María Kodama, según Acta de esa fecha labrada en Colonia Rojas Silva, Paraguay.

Murió el 14 de junio de 1986 víctima de un cáncer hepático. Obedeciendo su última voluntad, sus restos yacen en el cementerio de Plainpalais. La lápida, realizada por el

escultor argentino Eduardo Longato, es de una piedra blanca y áspera. En lo alto de su cara anterior se lee "Jorge Luis Borges" y, debajo, "And ne forhtedon na", junto a un grabado circular con siete guerreros, una pequeña Cruz de Gales y los años "1899/1986". La inscripción "And ne forhtedon na", formulada en anglosajón, se traduce como "Y que no temieran". La cara posterior de la lápida contiene la frase "Hann tekr sverthit Gram okk / legger i methal theira bert", que se corresponde con dos versos del capítulo veintisiete de la *Saga Volsunga* (saga noruega del siglo XIII), y se traducen como "El tomó su espada, Gram, y colocó el metal desnudo entre los dos". Estos dos mismos versos los utilizó también Borges como epígrafe de su cuento "Ulrica", incluido en *El libro de arena*, único relato de amor del autor y cuyo protagonista se llama Javier Otárola. Bajo esta segunda inscripción aparece el grabado de una nave vikinga, y bajo ésta una tercera inscripción: "De Ulrica a Javier Otárola", lo que permite interpretar esta última inscripción como una dedicatoria de María Kodama a Jorge Luis Borges.

Nos legó belleza y universos nuevos, fantásticos juegos imaginarios y ficciones asombrosamente reales. Solo él puede sintetizar de este modo su vida:

"He cometido el peor de los pecados que un hombre puede cometer. No he sido feliz. Que los glaciares del olvido me arrastren y me pierdan, despiadados. Mis padres me engendraron para el juego arriesgado y hermoso de la vida, para la tierra, el agua, el aire, el fuego. Los defraudé. No fui feliz. Cumplida no fue su joven voluntad. Mi mente se aplicó a las simétricas porfías del arte, que entreteje naderías. Me legaron valor. No fui valiente. No me abandona. Siempre está a mi lado La sombra de haber sido un desdichado."

Jorge Luis Borges. *El remordimiento.*

\*\*\*\*\*

# Jorge Luis Borges, muestra poética

## UNA ROSA Y MILTON

De las generaciones de las rosas  
Que en el fondo del tiempo se han perdido  
Quiero que una se salve del olvido,  
Una sin marca o signo entre las cosas

Que fueron. El destino me depara  
Este don de nombrar por vez primera  
Esa flor silenciosa, la postrera  
Rosa que Milton acercó a su cara,

Sin verla. Oh tú bermeja o amarilla  
O blanca rosa de un jardín borrado,  
Deja mágicamente tu pasado

Inmemorial y en este verso brilla,  
Oro, sangre o marfil o tenebrosa  
Como en sus manos, invisible rosa.



## ARTE POÉTICA

Mirar el río hecho de tiempo y agua  
Y recordar que el tiempo es otro río,  
Saber que nos perdemos como el río  
Y que los rostros pasan como el agua.

Sentir que la vigilia es otro sueño  
Que sueña no soñar y que la muerte  
Que teme nuestra carne es esa muerte  
De cada noche, que se llama sueño.

Ver en el día o en el año un símbolo  
De los días del hombre y de sus años,  
Convertir el ultraje de los años  
En una música, un rumor y un símbolo,

Ver en la muerte el sueño, en el ocaso  
Un triste oro, tal es la poesía  
Que es inmortal y pobre. La poesía  
Vuelve como la aurora y el ocaso.

A veces en las tardes una cara  
Nos mira desde el fondo de un espejo;  
El arte debe ser como ese espejo  
Que nos revela nuestra propia cara.

Cuentan que Ulises, harto de prodigios,  
Lloró de amor al divisar su Itaca  
Verde y humilde. El arte es esa Itaca  
De verde eternidad, no de prodigios.

También es como el río interminable  
Que pasa y queda y es cristal de un mismo  
Heráclito inconstante, que es el mismo  
Y es otro, como el río interminable.

## A UN POETA MENOR DE LA ANTOLOGÍA

¿Dónde está la memoria de los días  
que fueron tuyos en la tierra, y tejieron  
dicha y dolor y fueron para ti el universo?

El río numerable de los años  
los ha perdido; eres una palabra en un índice.

Dieron a otros gloria interminable los dioses,  
inscripciones y exergos y monumentos y  
puntuales historiadores;  
de ti sólo sabemos, oscuro amigo,  
que oíste al ruiseñor, una tarde.

Entre los asfódelos de la sombra, tu vana  
sombra  
pensará que los dioses han sido avaros.

Pero los días son una red de triviales miserias,  
¿y habrá suerte mejor que la ceniza  
de que está hecho el olvido?

Sobre otros arrojaron los dioses  
la inexorable luz de la gloria, que mira las  
entrañas y enumera las grietas,  
de la gloria, que acaba por ajar la rosa que  
venera;  
contigo fueron más piadosos, hermano.

En el éxtasis de un atardecer que no será  
una noche,  
oyes la voz del ruiseñor de Teócrito.

## POEMA DE LOS DONES

Nadie rebaje a lágrima o reproche  
Esta declaración de la maestría  
De Dios, que con magnífica ironía  
Me dio a la vez los libros y la noche.

De esta ciudad de libros hizo dueños  
A unos ojos sin luz, que sólo pueden  
Leer en las bibliotecas de los sueños  
Los insensatos párrafos que ceden

Las albas a su afán. En vano el día  
Les prodiga sus libros infinitos,  
Arduos como los arduos manuscritos  
Que perecieron en Alejandría.

De hambre y de sed (narra una historia griega)  
Muere un rey entre fuentes y jardines;  
Yo fatigo sin rumbo los confines  
De esa alta y honda biblioteca ciega.

Enciclopedias, atlas, el Oriente  
Y el Occidente, siglos, dinastías,  
Símbolos, cosmos y cosmogonías  
Brindan los muros, pero inútilmente.

Lento en mi sombra, la penumbra hueca  
Exploro con el báculo indeciso,  
Yo, que me figuraba el Paraíso  
Bajo la especie de una biblioteca.

Algo, que ciertamente no se nombra  
Con la palabra azar, rige estas cosas;  
Otro ya recibió en otras borrosas  
Tardes los muchos libros y la sombra.

Al errar por las lentas galerías  
Suelo sentir con vago horror sagrado  
Que soy el otro, el muerto, que habrá dado

Los mismos pasos en los mismos días.

¿Cuál de los dos escribe este poema  
De un yo plural y de una sola sombra?  
¿Qué importa la palabra que me nombra  
si es indiviso y uno el anatema?

Groussac o Borges, miro este querido  
Mundo que se deforma y que se apaga  
En una pálida ceniza vaga  
Que se parece al sueño y al olvido.

## EL RELOJ DE ARENA

Está bien que se mida con la dura  
Sombra que una columna en el estío  
Arroja o con el agua de aquel río  
En que Heráclito vio nuestra locura

El tiempo, ya que al tiempo y al destino  
Se parecen los dos: la imponderable  
Sombra diurna y el curso irrevocable  
Del agua que prosigue su camino.

Está bien, pero el tiempo en los desiertos  
Otra substancia halló, suave y pesada,  
Que parece haber sido imaginada  
Para medir el tiempo de los muertos.

Surge así el alegórico instrumento  
De los grabados de los diccionarios,  
La pieza que los grises anticuarios  
Relegarán al mundo ceniciento

Del alfil desaparejo, de la espada  
Inerme, del borroso telescopio,  
Del sándalo mordido por el opio

Del polvo, del azar y de la nada.

¿Quién no se ha demorado ante el severo  
Y tétrico instrumento que acompaña  
En la diestra del dios a la guadaña  
Y cuyas líneas repitió Durero?

Por el ápice abierto el cono inverso  
Deja caer la cautelosa arena,  
Oro gradual que se desprende y llena  
El cóncavo cristal de su universo.

Hay un agrado en observar la arcana  
Arena que resbala y que declina  
Y, a punto de caer, se arremolina  
Con una prisa que es del todo humana.

La arena de los ciclos es la misma  
E infinita es la historia de la arena;  
Así, bajo tus dichas o tu pena,  
La invulnerable eternidad se abisma.

No se detiene nunca la caída  
Yo me desangro, no el cristal. El rito  
De decantar la arena es infinito  
Y con la arena se nos va la vida.

En los minutos de la arena creo  
Sentir el tiempo cósmico: la historia  
Que encierra en sus espejos la memoria  
O que ha disuelto el mágico Leteo.

El pilar de humo y el pilar de fuego,  
Cartago y Roma y su apretada guerra,  
Simón Mago, los siete pies de tierra  
Que el rey sajón ofrece al rey noruego,

Todo lo arrastra y pierde este incansable  
Hilo sutil de arena numerosa.  
No he de salvarme yo, fortuita cosa  
De tiempo, que es materia deleznable.

## LOS ESPEJOS

Yo que sentí el horror de los espejos  
No sólo ante el cristal impenetrable  
Donde acaba y empieza, inhabitable,  
un imposible espacio de reflejos

Sino ante el agua especular que imita  
El otro azul en su profundo cielo  
Que a veces raya el ilusorio vuelo  
Del ave inversa o que un temblor agita

Y ante la superficie silenciosa  
Del ébano sutil cuya tersura  
Repite como un sueño la blancura  
De un vago mármol o una vaga rosa,

Hoy, al cabo de tantos y perplejos



Años de errar bajo la varia luna,  
Me pregunto qué azar de la fortuna  
Hizo que yo temiera los espejos.

Espejos de metal, enmascarado  
Espejo de caoba que en la bruma  
De su rojo crepúsculo disfuma  
Ese rostro que mira y es mirado,

Infinitos los veo, elementales  
Ejecutores de un antiguo pacto,  
Multiplicar el mundo como el acto  
Generativo, insomnes y fatales.

Prolongan este vano mundo incierto  
En su vertiginosa telaraña;  
A veces en la tarde los empaña  
El hálito de un hombre que no ha muerto.

Nos acecha el cristal. Si entre las cuatro  
Paredes de la alcoba hay un espejo,  
Ya no estoy solo. Hay otro. Hay el reflejo  
Que arma en el alba un sigiloso teatro.

Todo acontece y nada se recuerda  
En esos gabinetes cristalinos  
Donde, como fantásticos rabinos,  
Leemos los libros de derecha a izquierda.

Claudio, rey de una tarde, rey soñado,  
No sintió que era un sueño hasta aquel día  
En que un actor mimó su felonía  
Con arte silencioso, en un tablado.

Que haya sueños es raro, que haya espejos,  
Que el usual y gastado repertorio  
De cada día incluya el ilusorio  
Orbe profundo que urden los reflejos.

Dios (he dado en pensar) pone un empeño  
En toda esa inasible arquitectura  
Que edifica la luz con la tersura  
Del cristal y la sombra con el sueño.

Dios ha creado las noches que se arman  
De sueños y las formas del espejo  
Para que el hombre sienta que es reflejo  
Y vanidad. Por eso nos alarman.

### LA LUNA

A María Kodama

Hay tanta soledad en ese oro.  
La luna de las noches no es la luna  
que vio el primer Adán. Los largos siglos  
de la vigilia humana la han colmado  
de antiguo llanto. Mírala. Es tu espejo.

### EL GOLEM

Si (como el griego afirma en el Cratilo)  
El nombre es arquetipo de la cosa,  
En las letras de rosa está la rosa  
Y todo el Nilo en la palabra Nilo.

Y, hecho de consonantes y vocales,  
Habrá un terrible Nombre, que la esencia  
Cifre de Dios y que la Omnipotencia  
Guarde en letras y sílabas cabales.

Adán y las estrellas lo supieron  
En el Jardín. La herrumbre del pecado  
(Dicen los cabalistas) lo ha borrado  
Y las generaciones lo perdieron.

Los artificios y el candor del hombre  
No tienen fin. Sabemos que hubo un día  
En que el pueblo de Dios buscaba el Nombre  
En las vigiliadas de la judería.

No a la manera de otras que una vaga

Sombra insinúan en la vaga historia,  
Aún está verde y viva la memoria  
De Judá León, que era rabino en Praga.

Sediento de saber lo que Dios sabe,  
Judá León se dio a permutaciones  
de letras y a complejas variaciones  
Y al fin pronunció el Nombre que es la Clave.

La Puerta, el Eco, el Huésped y el Palacio,  
Sobre un muñeco que con torpes manos  
labró, para enseñarle los arcanos  
De las Letras, del Tiempo y del Espacio.

El simulacro alzó los soñolientos  
Párpados y vio formas y colores  
Que no entendió, perdidos en rumores  
Y ensayó temerosos movimientos.

Gradualmente se vio (como nosotros)  
Aprisionado en esta red sonora  
de Antes, Después, Ayer, Mientras, Ahora,  
Derecha, Izquierda, Yo, Tú, Aquellos, Otros.

(El cabalista que ofició de numen  
A la vasta criatura apodó Golem;  
Estas verdades las refiere Scholem  
En un docto lugar de su volumen.)

El rabí le explicaba el universo  
*"Esto es mi pie; esto es tuyo; esto es la sogá."*  
Y logró, al cabo de años, que el perverso  
Barriera bien o mal la sinagoga.

Tal vez hubo un error en la grafía  
O en la articulación del Sacro Nombre;  
A pesar de tan alta hechicería,  
No aprendió a hablar el aprendiz de hombre,

Sus ojos, menos de hombre que de perro  
Y hartos menos de perro que de cosa,  
Seguían al rabí por la dudosa  
penumbra de las piezas del encierro.

Algo anormal y tosco hubo en el Golem,  
Ya que a su paso el gato del rabino  
Se escondía. (Ese gato no está en Scholem  
Pero, a través del tiempo, lo adivino.)

Elevando a su Dios manos filiales,  
Las devociones de su Dios copiaba  
O, estúpido y sonriente, se ahuecaba  
En cóncavas zalemas orientales.

El rabí lo miraba con ternura  
Y con algún horror. ¿Cómo (se dijo)  
Pude engendrar este penoso hijo  
Y la inacción dejé, que es la cordura?

¿Por qué di en agregar a la infinita  
Serie un símbolo más? ¿Por qué a la vana  
Madeja que en lo eterno se devana,  
Di otra causa, otro efecto y otra cuita?

En la hora de angustia y de luz vaga,  
En su Golem los ojos detenía.  
¿Quién nos dirá las cosas que sentía  
Dios, al mirar a su rabino en Praga?



## Entrevista: José Saramago Escritor: «Sigo siendo un campesino»

Miguel Mora  
El País



El portugués José Saramago, de humilde cuna y trascendencia universal. Ha sido una de las figuras literarias y políticas más notorias en los últimos años.

Es un niño solitario y serio; le gusta pensar y observa mucho. Parece feliz a su manera tranquila. Sobre todo cuando va descalzo. «En el pueblo siempre andábamos descalzos los niños y las mujeres. También los hombres, pero cuando se iban a trabajar se ponían las botas. Me gustaba mucho llegar a la aldea, quitarme los zapatos y meterme en el río, pisar el lodo y los rastros duros... Es lo que hacía todo el mundo, todos vivíamos así entonces. Pero esa pobreza, y peor incluso, existe todavía».

Se titulan *Las pequeñas memorias*, y cumplen la promesa por partida triple: son cortas (150 páginas), acaban cuando el autor es aún pequeño (tiene 14 o 15 años) y son muy poco literarias; como si Saramago hubiera arrinconado al escritor para narrar su infancia.

Ese niño contado parece curioso y espabilado, pero resulta difícil adivinarle un futuro brillante, y mucho menos de escritor. Parece destinado sin remedio a ser campesino u obrero. Quizá policía como su padre. «A los 14 años, no había dinero en casa y mi padre decidió que estudiara cerrajería mecánica. A mí me pareció bien y lo hice».

La vida transcurre a caballo entre Lisboa, donde emigra su familia cuando él sólo tiene año y medio, y Azinhaga, la aldea a orillas del Almonda, muy cerca del Tajo, a una hora al norte de la capital, en la que pasaría, una tras otra, todas sus vacaciones es-

colares.

El niño, llamado José de Sousa (en el libro se cuenta que Saramago se lo añadió por su cuenta un empleado borrachín del Registro: era sólo el apodo de la familia en la aldea), crece en un país campesino y analfabeto y, a su manera parca, incluso entretenido: las familias son muy numerosas, hay celos abundantes, caballos y perros, algunas rebeliones militares, y el régimen salazarista obliga a los escolares a vestir el uniforme de las Mocidades Portuguesas.

También hay mujeres y niñas, a las que Saramago se aficiona pronto, y, sobre todo, dos abuelos maternos fantásticos: Josefa y Jerónimo. «Tuve la enorme suerte de tener aquellos abuelos, pero mis nietos no han tenido la suerte de tener abuelos así. Cuando llegó mi turno, no había aprendido la lección. Suelo decir 'yo no soy abuelo, sólo tengo nietos'. Y sé que soy un desagradecido porque sigo siendo el nieto de mis abuelos».

**Pregunta.** Sorprende la ausencia casi absoluta de literatura en el libro...

**Respuesta.** Imaginemos que no fuera premio Nobel, incluso que no fuera escritor, y que por un capricho a estas alturas de mi vida decido ponerme a recordar lo que fui de niño. Eso es el libro. En el fondo, he hecho lo que cualquiera puede hacer. Recordar, con más o menos precisión. En fin, soy escritor y me dieron el Nobel, pero aquel

niño no sabía nada de eso y lo que he intentado es no mezclar una cosa con la otra.

**Pregunta.** Lo que sorprende es que haya podido volver a meterse en su piel de entonces.

**Respuesta.** He intentado ser lo más fiel posible a mi propia memoria, y aunque la memoria no es de fiar, esos recuerdos han estado conmigo toda mi vida. Claro que la interpretación de esos recuerdos es otra cosa. Quizá esté mediatizada. Por el Nobel y por todo lo demás.

**P.** Pero se nota ese esfuerzo de contención.

**R.** El propósito era ése. Aunque el editor (Caminho) dice que podía haberlo alargado hasta las 300 ó 400 páginas, si hubiera hecho eso estaría haciendo literatura. Y sólo me interesaban los hechos. No son hechos secos, porque todo tiene una resonancia. Pero lo importante es que no hay ejercicio de estilo.

**P.** Queda la vida de ese niño, tan sencilla y dura a la vez, conforme con lo que hay.

**R.** Los hechos son esos. Hay que tener en cuenta que en los años veinte y treinta los pobres eran pobres y los ricos eran ricos y cada uno estaba en su sitio. No había interpenetración y la gente pobre aceptaba su situación. Las cosas habían sido así desde siempre. No diré que la gente se resignaba; simplemente, aceptaba ese hecho.

**P.** El retrato de su padre no es muy complaciente. No le dejaba ni ganarle a las chapas...

**R.** No tenía mala intención, la vida era así: el hombre de la casa tenía razón en todo, y los demás eran satélites. Todos nos queríamos mucho, aunque no fuéramos una familia feliz permanentemente. Mi padre vino de una aldea y se puso un uniforme de policía. Eso cambió las cosas. A mi madre el componente erótico del uniforme le producía unos celos terribles.

**P.** ¿No sería ese padre policía un detonante de su comunismo?

**R.** No creo. Cuando llegaba a casa se quedaba en calzoncillos. El uniforme no fue un trauma. Incluso debía sentir cierto orgullo de su autoridad. Llevaba la porra a un lado, la pistola a otro... Seguramente, eso me encantaba; puede incluso que presumiera.

**P.** Era un chico bastante solitario...

**R.** Ensimismado, triste. ¡Pero eso no es malo! Cuando veo a los padres preocupados porque los hijos están metidos en sí mismos, siempre les digo: «*Dejadle en paz, está creciendo*».

**P.** Muchos recuerdos denotan mucha capacidad de observación. ¿Cree que estaba

ya ahí el escritor?

**R.** Era observador pero desde luego no escribía novelas a los seis años. Fui buen estudiante de primaria y muy bueno en primero del Liceo. Luego la cosa cambió y nunca fui muy aplicado, aunque no perdí ningún año. Después empecé a estudiar para cerrajero mecánico, pero en el programa había una asignatura de literatura y ahí empezó a despertarse el lector.

**P.** No hay espacio para la política en el libro.

**R.** En esa época no se hablaba de política. En casa, desde luego, no. Mi padre daba la opinión de los que mandaban. Y mi madre era analfabeta. No se discutía. Sólo se hablaba de la familia, del tiempo, de dónde estaban las zapatillas y de que la sopa tenía demasiada sal.

**P.** Las pequeñas memorias... También en cuanto a los primeros escarceos amorosos y sexuales...

**R.** ¿Nada extraordinario, verdad? Todos hemos vivido eso. El caso es contarlo o no contarlo. Era todo tan inocente que preferí contarlo en clave de humor. Si alguna de esas chicas está viva todavía, quizá se moleste... Pero, en fin, era pecado venial.

**P.** Los héroes del cuento son los abuelos.

**R.** Están idealizados, seguro, pero es natural. Ahora sólo hay padres (con suerte dos) y los abuelos sabrán dónde están, pero no se nota. Antes eran muy importantes. Así y todo, su destino lógico era el olvido. Si no hubiera escrito el libro, no habría quedado rigurosamente nada de ellos. Sólo un nombre en el registro. Me reconforta mucho haberlo hecho por eso, para que sigan teniendo de alguna forma una vida.

**P.** En el libro no se oye música, a pesar de que en Lisboa vivieron en Mouraria, un barrio fadista.

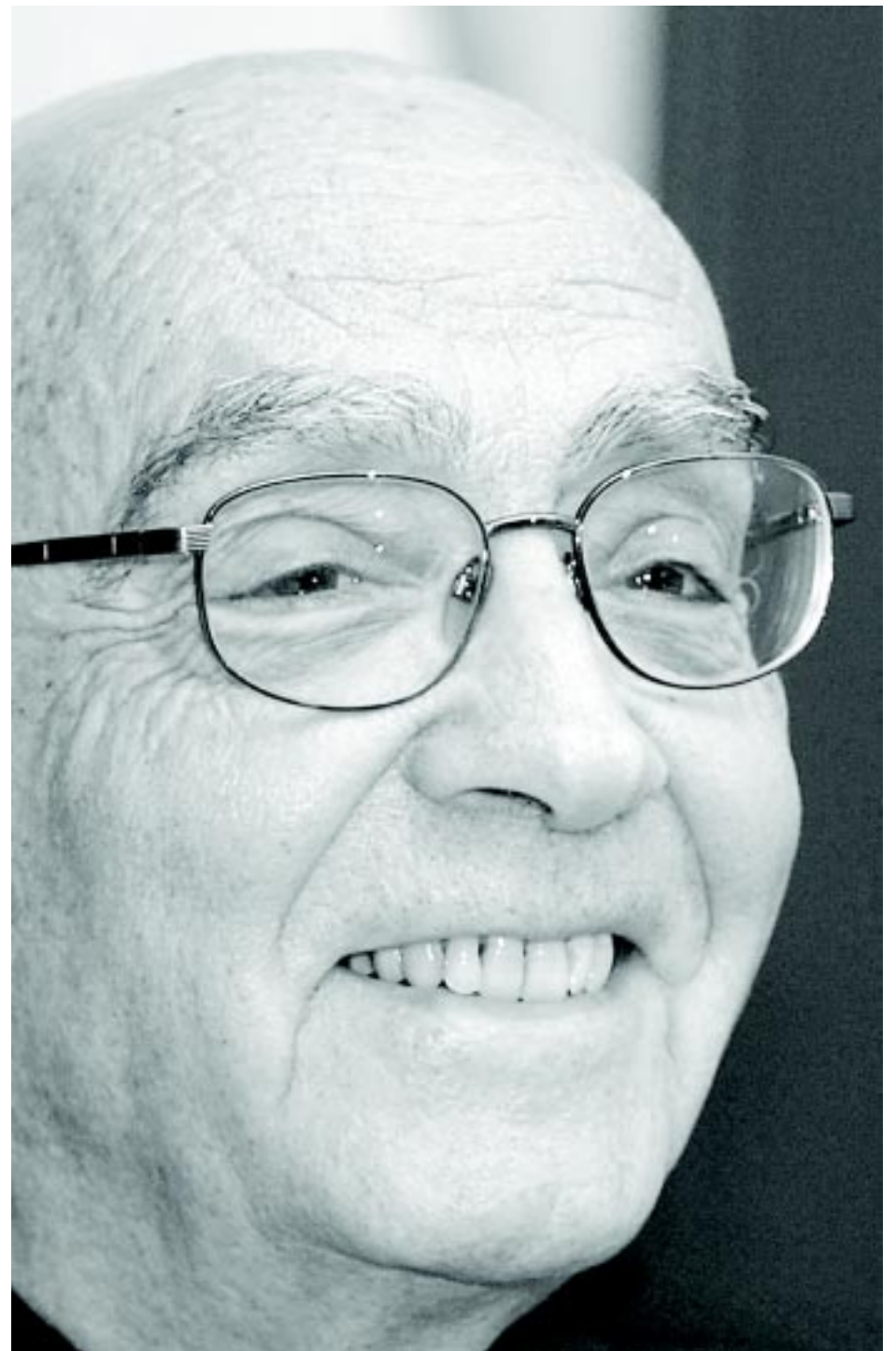
**R.** No teníamos radio, así que la banda sonora era la palabrería que se oía cuando cocinaban tres o cuatro mujeres a la vez y los niños estaban jugando y gritando.

**P.** ¿Qué queda de aquel niño?

**R.** De alguna forma sigo siendo un campesino. Parece disparatado decirlo pero sólo yo puedo saber lo que llevo de campesino dentro de mí. En gran parte sigo siendo ese niño. Mis raíces más auténticas son ésas. El pasado está lejos pero nunca me he podido separar de él. Lo que está entre la infancia, la adolescencia y lo que soy hoy no me marcó tanto. El carácter se forjó en aquel momento.

**P.** ¿Ha tratado de desmitificar el mito Saramago?

**R.** Es cierto que estoy un poco mitificado, aunque yo no he hecho nada para que eso



Saramago y su vocación sonriente de hombre de izquierda.

pase. La idea no era ésa. Quizá quería decir «*usted conoce a un hombre que es esto y aquello, pues ese hombre viene de aquello, de esa infancia tan poco extraordinaria*». Todo apuntaba a que mi vida se quedaría allí. Pude ser cerrajero siempre y no ir mucho más lejos, pero por una cosa u otra... A los 17 años solté una frase estando con unos amigos que aparentemente no tenía ningún sentido: «*Lo que tiene que ser mío, a mis manos llegará*». Podía significar que no valía la pena esforzarse, pero meforcé y...

**P.** ¿Dónde estuvo la clave?

**R.** El momento decisivo fue en 1975. Me había quemado mucho en la Revolución, me quedé sin trabajo y decidí intentar ver dónde podía llegar como escritor. Tenía algunos libros pero no una obra. Si hubiera muerto en 1975 quedaba poca cosa, con dos líneas en la Historia de la Literatura Portuguesa resolvían mi caso. En el 86 conocí a Pilar [del Río, su esposa y traductora al español] y ésa fue otra revolución en mi vida.

**P.** Y poco después fue a recoger el Nobel y habló de sus abuelos.

**R.** No todos tenemos un abuelo que cuando se iba a marchar a Lisboa para morirse pasó antes por su huerta para despedirse de sus árboles. Si olvidas algo como eso eres un idiota. Si no te alimentas de eso te estás perdiendo algo. Eran tan tiernos... Ponían los cerditos en la cama con ellos cuando estaban enfermos para que no se murieran. Tres o cuatro a la vez, debajo de la misma manta que ellos utilizaban. Con ese pasado, algo tenía que pasar.

Tomado de: [http://www.elpais.es/articulo/cultura/Sigo/siendo/campesino/elpporcul/20061113elpepicul\\_1/Tes/](http://www.elpais.es/articulo/cultura/Sigo/siendo/campesino/elpporcul/20061113elpepicul_1/Tes/)

# Ensayo sobre la Lucidez

Por James Rodríguez

José Saramago inventa en su más reciente novela, *Ensayo sobre la lucidez*, una nueva manera de expresar el conflicto que significa cuestionar(se) la relación del ser humano contemporáneo con los organismos de poder. Sin tener que llevar a sus personajes a esos niveles profundos de miseria (no sólo material, sino también existencial) de su anterior obra (*Ensayo sobre la ceguera*), aparece, sin embargo de nuevo reflejado y ficcionado ese equilibrio precario de los individuos urbanos en un entorno que cambia a un ritmo cada vez mayor y se desentiende, cada vez más, de lo que, de humano tenemos (o pretendemos aún tener).

La mujer del médico, personaje principal de *Ensayo sobre la ceguera*, aparece nuevamente para evidenciar que la responsabilidad de tener ojos cuando otros los perdieron puede convertirse, en cualquier momento, en motivo suficiente para ser el enemigo principal del poder.

Ese tipo de poder que tiene la necesidad de inventar culpables donde no los hay para legitimar constantemente un discurso colmado de argumentos y vacío de sensatez. Ese poder que se sabe, sin embargo, sostenido en el hilo delgado de la indiferencia (causada por la ignorancia) de un pueblo que prefiere las respuestas fáciles y rápidas.

Estos héroes de Saramago son, igual que en sus anteriores novelas, sombras de seres humanos que se crean y se cuestionan constantemente, inmersos en la duda de ser siempre muy poco; que reconocen sus recientes certezas como simples artificios. Que piensan como Ricardo Reis: *Somos contos contando contos, nada*. Ese estado de reconocimiento (de sentir y asumir la finitud) es el que permite a los habitantes de esta ciudad sin nombre poner en vilo el mayor acto de legitimación del poder democrático: el sufragio. Votar en blanco se convierte en la opción más sensata (o en la única). El mensaje es claro para la clase dirigente: la representación democrática del voto se pone en duda, acaso no simplemente por falta de candidatos aceptables. Hay una nueva epidemia blanca en la ciudad, pero ya no es una ceguera blanca, esa ya la sufrieron suficiente. Ahora la epidemia es de lucidez y afecta todo el organismo del poder, es un cáncer del sistema.

Los tratamientos ortodoxos deben ponerse en marcha: se toma una muestra para examinar profundamente las células dañadas hasta obtener la información requerida; cuando se confirma el diagnóstico se ponen en marcha los tratamientos que consisten en extirpar el tejido dañado o se intenta cambiar mediante fármacos la síntesis o función del ADN de las células enfermas. Si el tejido no se recupera será necesario extraer (amputar) el órgano completo, no se puede arriesgar la salud de los demás órganos.

Saramago le formula una pregunta al ciudadano común: ¿puede ser posible organi-



Saramago es un libre pensador lúcido, preocupado por los grandes temas sociales de la humanidad.

zarse sin instituciones de control (de coerción)? En esa ciudad hipotética de *Ensayo sobre la lucidez* es posible.

Una armonía inexplicable para los organismos del poder es el síntoma principal de esta ciudad (órgano) separada del sistema. Aún los intentos más drásticos por desestabilizar esa armonía anormal son insuficientes. Al contrario de lo que espera el partido de gobierno, terminan por contaminar a los miembros de su clase. Esos personajes que antes no veían nada porque todo lo veían blanco, ahora ven más de lo normal. Todos los contagiados reinventan las que antes eran costumbres normales: igual que lo hace el pastor de ovejas del cementerio de *Todos los nombres*, los muertos son honrados por la comunidad más allá de la importancia falsa de un nombre adquirido en vida: *Aquella conocidísima y malbaratada expresión, nuestros muertos, tan común, de tan rutinario consumo en las arengas patrióticas, habría sido tomada aquí al pie de la letra, es decir, siendo estos muertos, todos, pertenencia nuestra, a ninguno debemos considerar nuestro exclusivamente.* (pp. 177)

Conservando poéticamente una posibilidad de interpretación abierta, libre de la marcada posición de simple evasión y

satanización del sistema (que sí tiene *La Caverna*, por ejemplo), esta novela nos ubica como lectores en preguntas fundamentales, que algunos sienten propias exclusivamente de la filosofía, como: ¿Qué somos cuando nos pensamos ciudadanos?... Pero las preguntas se ubican en el justo lugar de la literatura en el que las respuestas sobran y las posibilidades se discuten en tanto que mundos posibles.

Otro autor, ocupado también en la suerte de algunos ciegos, Ernesto Sábato, se preguntaba hace poco (*La Resistencia*, 2000): “Si nos volvemos incapaces de crear un clima de belleza en el pequeño mundo a nuestro alrededor y sólo atendemos a las razones del trabajo, tantas veces deshumanizado y competitivo, ¿cómo podremos resistir?”. Y acaso Saramago responde con lo que escribió un 28 de febrero (*Cuadernos de Lanzarote*): *Somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos. Sin memoria no existimos, sin responsabilidad quizá no merezcamos existir.*

Tomado de lapalabra.univalle.edu.co

## Señas de identidad

La literatura en lengua portuguesa -en sus diversas modalidades: portuguesa, brasileña y portuguesa africana- presenta hoy aspectos de inusitada novedad y propuestas muy válidas para la narrativa del siglo XXI. La riqueza y diversidad de ambientes reflejados en estas narrativas, junto con la plasticidad idiomática que se manifiesta en formas dialectales de especial riqueza, hacen de la literatura creada en lengua portuguesa una de las más sorprendentes y cargadas de novedad en el mundo actual.

La figura de José Saramago, el escritor portugués de mayor proyección fuera de las fronteras de su país, es testimonio de esta creatividad idiomática, riqueza y variedad de temas que caracterizan a la narrativa portuguesa de hoy.

Saramago nació en 1922 en una aldea de Ribetejo, en el Portugal profundo, en una familia de labradores y artesanos. Su carrera literaria se inicia en 1947. Trabajaba entonces como administrativo en una Caja de Pensiones. Había terminado en 1939 sus estudios medios y, por dificultades económicas, no pudo proseguir los universitarios. Posteriormente trabajó como traductor, asesor editorial, corrector y periodista. Publica algunos libros que anticipan lo que va a ser su obra fundamental a partir de 1975. José Saramago, entonces ya notable periodista y militante conocido en el PC portugués, se quedó sin trabajo -paradójicamente con el triunfo de la Revolución o, por mejor decir, de la posrevolución. Fue entonces cuando se convirtió en escritor profesional.

La novela *Manual de Pintura y Caligrafía* (1977), obtiene un gran éxito de público y de crítica, pero es *Levantado do Chão* (*Alzado del suelo*) la obra en que revela Saramago su madurez estilística. Obra de denuncia social centrada en la represión salazarista contra los campesinos y los sindicatos agrarios, muestra la emergencia de un gran escritor y su constante compromiso con los oprimidos. Seguirán luego *Memorial do Convento* (1982), *Io da morte de Ricardo Reis* (1984), *A Jangada de pedra* (1986), fábula en la que el autor plantea sus dudas sobre la Unión Europea y propone una vinculación de la Península Ibérica a su área natural de integración: África y América. *Historia do cerco de Lisboa* (1989) y *Evangelho según Jesucristo*, (1991), esta última rodeada de una escandalosa polémica, obtienen premios relevantes en todos los países donde fueron publicadas y revelan a Saramago como uno de los narradores más interesantes y comprometidos de la literatura europea de todos los tiempos.

*El hombre duplicado* y el *Ensayo sobre la lucidez*, vienen de referentes sobresalientes, y hoy, 2008, cuando Saramago ya más que duplicado es automultiplicado permanentemente, por su palabra, y por su lucidez, que fulgura entre tanta nadería contemporánea, es un honor leer sobre su vida y obra.